



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10. — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

## OBRA NUEVA

EL MARQUÉS DE SANTA MARTA. Estudio biográfico por Enrique Vera y González.

Acabo de leer los dos tomos que forman esta obra importante, y siento que la amistad que me une al biografiado me quite libertad para el juicio, aun cuando no para el elogio que rindo aquí al distinguido escritor señor Vera, por el recto criterio y la imparcialidad de que ha dado gallardas muestras, como las dió hace años en la obra que, por encargo también de un editor, publicó con el título de *Pi y Margall y la política contemporánea*.

Conocedor el Sr. Vera, por haber estado varios años dirigiendo el periódico *La República*, propiedad del marqués de Santa Marta, de los hechos realizados últimamente por éste, y con aptitudes especiales para investigar los pasados, ha conseguido reunir datos suficientes para publicar una biografía tan extensa como exacta, y que es á la vez una historia del partido republicano, principalmente desde que Santa Marta se afilió á él allá por el año 1864.

De todos los hechos que el Sr. Vera cita, resulta que D. Enrique Pérez de Guzmán trajo á la política las cualidades que todos le reconocen como caballero; el desinterés por norma, la lealtad por principio, y el propósito firme de trabajar sin descanso por el triunfo de la República; y que cuando todo lo empujaba hacia la monarquía, tradiciones de familia, amistades y posición social, se declaró demócrata, despreciando así las altas posiciones que indudablemente habría alcanzado, al par que halagos para su vanidad y satisfacciones para su orgullo.

No es posible ni indicar siquiera en un artículo los diversos puntos que el autor trata y que nos presentan á Santa Marta, ora librando ruda batalla con el poderoso Banco de España, del que al fin triunfó; ora interviniendo en trabajos revolucionarios; y así, forzoso es venir á parar á la revolución de Septiembre, y verlo diputado en las Constituyentes, y tomando parte activa en los trabajos del directorio republicano, y contribuyendo á mantener vivo el espíritu de protesta contra la monarquía; y más tarde, al advenimiento de la República, negándose á ser gobernador de Madrid ó ministro, y aceptando sólo por patriotismo el cargo no retribuido de delegado del gobierno de la República al patrimonio de la Corona, donde prestó grandes servicios y acaso nos ahorró alguna vergüenza.

Muerta la República sin que ninguna responsabilidad le alcanzara, Santa Marta continuó al lado del señor Pi, y con él estuvo hasta que un incidente ocurrido en la Asamblea del partido en 1888, le hizo romper toda clase de relaciones con él.

Una vez libre de los lazos de la amistad, más fuertes aun para Santa Marta que los de la disciplina, inició y llevó á cabo la coalición de la Prensa, la empresa política de que más se envanece, y con razón, por que ella echó los cimientos de la Nacional, única realizada por el pueblo y para el pueblo con arreglo al procedimiento democrático. Pudo la emulación combatirla, el interés personal bastardearla, y el despecho desconocerla, pero sus bases se han grabado de tal modo en la conciencia republicana y son tan racionales y tan lógicas, que nada se ha intentado ni

podrá intentarse fuera de ellas: la revolución como procedimiento y la lucha legal como auxiliar.

Triunfante la coalición, el marqués de Santa Marta no rechazó medio alguno de los que pudieran hacerla fructífera. Creyó que una entrevista con el Sr. Zorrilla habría de favorecer su propósito, y á París fué. Cumplió después lo que ofreció, lo que le pidieron hizo, y no fué culpa suya si los resultados no correspondieron á las esperanzas. Cuando vió que, por móviles que no juzgaba, el Sr. Zorrilla abrió un paréntesis en su actitud revolucionaria, lanzó un manifiesto en que se limitó á afirmar la suya, á decir que él sostenía la coalición. Aquella actitud seria y digna desató contra él á los que antes le habían abrumado á elogios, y se colocó en estado de defensa. Se le pidió poco después que cesara en la campaña á que se vió arrastrado, invocando el interés de la causa, y el marqués de Santa Marta, no sólo la suspendió, sino que mató su periódico *La República* para quitar hasta el temor de nuevas polémicas, y para que nunca pudiera decirse que se había apelado en vano á él en nombre de la concordia republicana.

Y así está desde entonces, en actitud expectante, sin dividir ni perturbar, con la satisfacción del deber cumplido, y dispuesto á toda hora y en toda ocasión á ayudar á los que, una vez por tierra la idolatría que enervaba las fuerzas republicanas, trabajan por la salvación de España, solo posible bajo el régimen republicano.

Mientras se mantuvo viva la coalición, y aun después, no faltaron correligionarios que le incitaran á formar un nuevo partido; mas Santa Marta, que ha aspirado siempre á concentrar las fuerzas republicanas, nunca á dividir las, se negó constantemente á ello.

No he de seguir paso á paso al Sr. Vera en la enumeración de los hechos merecedores de alabanza realizados por Santa Marta; ni siquiera he de copiar un párrafo de los muchos elocuentísimos que traza para elogiarle por ellos; pero sí he de recordar que, cuando la prensa se reunió para ejercer la acción popular con motivo del crimen de la calle de Fuencarral, Santa Marta ofreció y puso la fianza que los tribunales exigieron; que si hoy las corrientes van hacia el retraimiento, él lo predicó con el ejemplo, retirando su candidatura por Madrid en 1891; que, herida ya de muerte la coalición, intentó, con más alto sentido político que fortuna, unir y reorganizar el partido federal; que á su iniciativa se debe, como el propio autor confiesa en la dedicatoria que le dirige, la publicación de *Las Nacionalidades*, obra maestra del señor Pi y Margall; que fundó un periódico, *La República*, no para él, sino para su partido, y que lo sostuvo muchos años; que á su intervención en la Junta Benéfica formada á raíz del movimiento de 1886 se debió en gran parte el éxito que alcanzó; y en resumen:

Que sea cualquiera el modo de pensar en política del que lo juzgue, siempre resultará Santa Marta un hombre que nada procuró por sí, y si mucho por los demás; que buscó el bien de su patria por el único camino que ha de hallarlo; que los móviles que le impulsaron fueron siempre altos y nobles; que se le encontró cuantas veces se le buscó para coadyuvar al triunfo; que no siente odios ni antipatías contra nadie, pues sólo rechaza lo pequeño y lo desleal; y que en todos los actos de su vida pública y privada únicamente se preocupa de quedar como lo que es: un caballero.

Habría podido y podrá aun en ciertos momentos la pasión política hacer poca justicia á sus actos; lo que nunca ha hecho ni hará es negarle esas cualidades, de menos brillo que otras, pero más necesarias para salvar á los pueblos de la ruina elevando la idea del sacrificio á dogma, rindiendo á los caracteres el homenaje que merecen, colocando la firmeza y la perseverancia en el rango de altas virtudes, y no creyendo que se ha hecho nada mientras quede algo por hacer.

En crisis supremas como la que nuestro pueblo atraviesa, los hombres de voluntad son los que sirven; y Santa Marta es, ante todo, y sobre todo, un hombre de voluntad.

JOSÉ NAKENS.

## LA GUERRA CIVIL

Razonado, previsor y patriótico es el artículo publicado por *El Resumen* con ese título.

Después de protestar contra las proclamas, los banquetes, las idas, las venidas, las reuniones, los gritos subversivos, los arranques oratorio belicosos, el viaje mal consentido de D. Jaime, la publicación de los estados de las fuerzas facciosas, su distribución, la situación de sus jefes, la publicación además de un *Manual del voluntario carlista*, el motín de Irún, etc., etc.; después de asegurar que reside en el convento de Loyola en Azpeitia, el Estado Mayor del Pretendiente, dice lo que sigue:

## EL DINERO PARA LA GUERRA

Tienen los carlistas las tres cosas necesarias para hacer la guerra: dinero, dinero y dinero.

Dinero de sus rentas colosales, dinero de sus pingües negocios terrestres y marítimos; dinero en abundancia de las órdenes religiosas de Filipinas; dinero de casi todas las acciones de Monte Carlo; dinero de Méjico; dinero de los buenos amigos españoles, carlistas ó inocentes liberales; no sé si dinero de don Carlos; dinero mañana de contribuciones á la zona insurrecta; dinero de la limosna pedida; dinero de los intransigentes del Vaticano... porque la tercera campaña carlista no se urde para D. Carlos y sus políticos.

## LOS JESUITAS

D. Carlos será el motor, pero la directriz y la explotación pertenecen á la Compañía de Jesús; es el último esfuerzo que viene preparándose, desde hace algunos años, del ultramontanismo contra todo aliento de libertad y contra todas las autoridades que no le rindan vasallaje, incluso contra el bondadoso, transigente y sapientísimo León XIII.

## EL ARMAMENTO

No sabemos si con engaño, comprados para otra parte, Marruecos tal vez, habrán salido estos últimos años de las fábricas vascongadas, llegado á Zumárraga, é ido de Zumárraga el demonio sabe adónde, cajas y más cajas conteniendo muchos miles, quizá treinta ó cuarenta, de carabinas con bayonetas; pero nos constan otra porción de cosas que deben ser muy habidas en cuenta por el ministro de la Guerra y por los comandantes en jefe de los cuerpos de ejército de las Vascongadas, Navarra y Aragón.

Lo cierto es que este armamento no ha salido de España.



## POSICIONES ESTRATÉGICAS.—LOS CONVENTOS FORTALEZAS

Ni el gobierno ni nadie ignora que una buena parte, así del clero secular como del regular, es carlista; y en ese concepto, y siendo los jesuitas jefes supremos del carlismo, preguntamos: En el supuesto de que Bilbao fuera, en los planes para la tercera guerra civil, el objetivo principal de los facciosos, ¿cree el gobierno, cree ningún militar, cree ninguno de sus antiguos valerosos defensores que la heroica villa podría resistir otros ciento veinticuatro días de sitio estando artillados y guarnecidos por fuerzas enemigas la Universidad de Deusto y el convento de los Carmelitas?

Y lo mismo que en Bilbao sucede en San Sebastián y en Vitoria y en otras muchas poblaciones.

Con esas fortalezas y otras semejantes, que han sido edificadas, *ad maiorem Dei gloriam*, con habilidad suma en puntos estratégicos, la rendición de Bilbao es indudable. No hay defensa posible; y previsto además el caso de Bilbao centro de operaciones de la tercer guerra, tiene la «fortaleza Universidad» de Deusto, dos cuarteles magníficos á retaguardia, en los cuales pueden alojarse tres regimientos, al pie de una de las baterías que bombardearon á la invicta villa.

Visite y estudie nuestro Estado Mayor del palacio de Buenavista la situación y la calidad de los conventos edificados y guarnecidos desde 1883 á la fecha en las Vascongadas, Navarra y Burgos, cerca de Miranda; pida los datos que necesite á las oficinas del Instituto Geográfico y Estadístico de San Sebastián, Bilbao, Vitoria y Pamplona, y que su razón, su experiencia y su patriotismo saquen las consecuencias de lo que podría beneficiar el enemigo de tales fortalezas y campos atrincherados en otra guerra civil.

## PLAN DE CAMPAÑA APROBADO

La Compañía de Jesús, ó Estado mayor general carlista, tiene admirablemente tiradas sus líneas. El plan de campaña, bien discutido y madurado, se aprobó en definitiva en Roma por la más alta representación del ultramontanismo, después del Consistorio secreto de 1883; y se ha realizado sin tropiezo, en lo tocante á fortificación permanente, con los millones de las buenas y piadosas almas... liberales; pero como todo juego tiene sus quiebras, el en que nos ocupamos ha sido descubierto por algún tráfuga, y es opinión de los tahures que, *juego cantado, juego quebrado*.

## LOS ANARQUISTAS COMO MEDIO

No sólo serán diseminadas las fuerzas del gobierno por las partidas que se levantarán en Burgos, la Mancha, el Maestrazgo y muchos puntos más.

Los anarquistas, los que han intentado asesinar á Martínez Campos, «el gran estorbo», y á Crispi, sacarán á relucir su bombas y sus puñales.

El espanto en la sociedad será tremendo provocando una reacción, reacción que utilizará al clero carlista en confesorios y pulpitos, presentando como tabla única salvadora la bandera que tremolará la facción en el suelo vasco-navarro.

Seguro es que por donde vaya la Compañía de Jesús haciendo triunfar el absolutismo, no causarán estragos los proyectiles explosivos, como no los causan en Lourdes, ni en Monte Carlo, ni en San Ignacio de Loyola, ni en ningún convento. En las iglesias llega siempre milagrosamente á tiempo, para cortar la mecha del petardo, el bueno del sacristán.

## LA CULPA

Doce millones de españoles sin conocer la cartilla; en los cinco restantes, el asesinato moral de los niños desarrollando brutalmente sus memorias á expensas de los entendimientos; dos guerras civiles y una sanguijuela negra de dimensiones que asustan al más animoso, chupando sin cesar el dinero de la nación y vomitándolo en el extranjero.

Tal es la obra de los buenos Padres jesuitas.

## EL REMEDIO

Sin una complicidad pasajera, inconcebible, ó una criminal apatía por parte de los que mandan, la guerra civil es imposible.

Ocupar militarmente con dos ó tres cuerpos de ejército la zona insurrecta y encubridora, para impedir con energía terrible la movilización. Vivir á costa del país, y nada del sistema funesto de las columnitas detrás de los partiditos. Para cada mil facciosos, diez mil soldados, y la conducta de Hoche en la Vendée, ó de Prim en la primer intentona carlista después de la revolución del 68. Los tremendos castigos en los comienzos evitan la total ruina de las naciones.

Borrarnos deberían de la lista de los pueblos civilizados, si consintiésemos que por tercera vez cayéran cinco mil bombas asesinas en la heroica villa,

honra y prez de la patria española; si dejásemos tomar vuelos á las turbas del absolutismo y de la inquisición, enemigos encarnizados del trono de don Alfonso XIII, de la democracia, del progreso, de la humanidad; gentes que solo aspiran á ser arbitros del mundo cegados por la ignorancia, por el fanatismo, por todo tinaje de abyecciones y de vilipendios.»

Me complace mucho este lenguaje, que viene á hacer patente la necesidad de apelar á las medidas que indiqué en el número correspondiente al 30 de Septiembre último, y entre las cuales se hallan todas las que el ilustrado colega *El Resumen* indica, por lo cual sólo me limito á añadir hoy esto:

Todo liberal que defiende hoy el clericalismo á pretexto de velar por la religión, es auxiliar consciente del carlismo; y si la guerra civil estalla, debe ser incluido en las medidas que tengan por objeto impedir su desarrollo, siquiera para que sea alguna vez verdad aquello de «el que ama el peligro, en él perece.»

## AHÍ LES DUELE

Nuestro querido colega *El Balaarte* de Sevilla, se ha dirigido valientemente al ministro de la Gobernación pidiéndole que envíe un delegado que gire una visita de inspección á aquella diputación provincial, donde se confeccionan los presupuestos de modo que puedan repartirse los diputados de la permanente y el presidente *cuarenta y cuatro mil pesetas* que importan sus dietas y gastos de representación, que no cobrarían procediendo con veracidad en la confección y cumpliendo las disposiciones vigentes.

También le dice al ministro que, no obstante de haber recargado á los pueblos *ciento cincuenta y cinco mil seiscientos quince pesetas* por repartimiento de contingente provincial en el vigente presupuesto de 1894-95, más que se repartieron en el ejercicio anterior, los señores diputados de la permanente han reclamado y cobrado sus dietas, como asimismo el presidente ha cobrado sus gastos de representación, infringiendo el precepto legal.

Pero ahora viene lo más gorlo, y es que, según el colega, la diputación de Sevilla presenta á la aprobación del ayuntamiento un presupuesto *falsificado* para liquidarlo con un *superavit*, cuando en realidad tiene un *déficit* de 229.882-87 céntimos, (se refiere al presupuesto adicional de 1893-94), cosa que demuestra cumplidamente con números.

Pero, señor; ¿qué España es esta de la restauración? Basta rascar un poco el baño dorado que cubre á sus hombres, para que en la mitad por lo menos de los casos aparezca un ladrón ó un falsificador de la ley en provecho propio. Sobre todo en los municipios y diputaciones, el número es horroroso.

Y se alaba la guardia civil de haber acabado con el bandolerismo, cuando lo único que ha hecho ha sido espantar los bandidos hácia las oficinas del Estado!

Deberíamos ir pensando en la supresión de ese cuerpo, en bien de la moralidad y de los intereses del público; que menos daño causan los ladrones en cuadrilla que los oficinescos, y más fácil nos sería defendernos de aquellos que de estos.

Pero como es inagotable este tema, y seguiremos con él, cortamos aquí, no sin felicitar de todas veras á *El Balaarte* por su campaña, y por la constancia y entereza con que la sostiene.

## ¿A DÓNDE SE NOS LLEVA?

La prensa ha dicho que han sido procesados por el juez del distrito del Hospital, Sr. Montesinos, los señores D. Carlos Chies y D. Eduardo Zamacois, á causa de haberse negado á *jurar en nombre de Dios* como testigos en un proceso; juramento que les exigió repetidas veces, amenazándoles, caso de no prestarlo, con el castigo que marca la ley y que ignoramos cuál pueda ser.

Si este fuera un caso aislado, podría atribuirse á exceso de celo por la religión, á desconocimiento de la ley, ó á gentilezas de un juez; pero, no; parece más bien obedecer á un plan preconcebido.

Casi á la misma hora en que lo relatado ocurría, se presentaba en esta redacción nuestro querido amigo y correligionario, el conocido abogado D. Alfredo Carretero, á decirnos que el juez del distrito de la Universidad, Sr. Rodríguez Arias, le había obligado con amenaza de imponerle una corrección disciplinaria, á jurar por Dios en un juicio de faltas á que comparecía como testigo, sin que fueran parte á hacerle desistir las razones que en defensa de su derecho alegaba.

Y yo pregunto: ¿A dónde se nos lleva? ¿Qué ocurre aquí? ¿Que borrachera de misticismo nos va entrando á todos? ¿No hay ya más intereses en España que los del clericalismo, ni respetos que guardar sino á él?

Leyes, costumbres, conveniencias, ¿ha de subordinarse todo á su capricho? ¿Por qué esos jueces salen ahora por ese registro, cuando hasta aquí han venido *prometiéndolo* los testigos y prometen los diputados, sin que ninguna disposición reciente haya modificado las que rigen en la materia?

Es preciso que los diputados republicanos hablen de esto en las primeras sesiones que celebre el Congreso, para que estos liberales de Chapa se quiten la careta de una vez.

Y no hablo así por que tema verme obligado un día á jurar en nombre de Dios, pues juraría sin discutir, para no darle al asunto una importancia que en sí no tiene, y por que de este modo no me vería tan obligado al cumplimiento de lo que ofreciera como si prometiera por mi honor. Pero como no se trata de mi particular opinión, sino del derecho de todos, insisto en que los diputados republicanos deben tratar este asunto en el Congreso para arrancar declaraciones categóricas al gobierno, y que sepamos de una vez si mandan los liberales en España ó mandan los curas.

## LA MAREA CARLISTA

Sube, y sube cada día.

Hablando de una novena celebrada en la iglesia de Montserrat, dice un periódico monárquico:

«Terminado el sermón de despedida, las devotas al uso, que acuden con sus trajes llenos de perifollos á las funciones religiosas siempre que la entrada es por invitación y hay música para recrear el oído y luz de sobra para lucir los tocados, dieron en la capilla de la Virgen, que sirve de paso á la nave central de la iglesia antes citada, un espectáculo propio de plazuela en días en que las verduleras más desenvueltas tratan de obsequiar á un alcalde conservador.

Gracias á la intervención de una pareja de Seguridad pudo la procesión llegar, aunque apretujada, desde la sacristía al altar mayor en donde el Sacramento se hallaba expuesto á la pública veneración, pero que ayer sufrió toda suerte de irreverencias; verdad es que lo mismo sucede siempre que se celebran esas funciones aparatosas que tan en contra se hallan con la severidad reclamada por los actos religiosos.

Pero todo termina en este mundo y, como decimos, terminó anoche el novenario que se celebraba en Montserrat, haciendo necesaria la intervención de los agentes de la autoridad para que entre los fieles de uno y otro sexo se mantuviera el orden, ya que faltaran al respeto y á la compostura con que debe estarse en el templo.»

Habla después de que la política ha entrado en los templos; que el predicador no hizo sus ruegos á la Virgen en favor de la Reina regente y del rey por exigencias de algunos archicofrades que alardeaban en la misma sacristía de sus opiniones carlistas, y que alguno andaba muy alborozado porque entre los que asistieron á la procesión figuraban diez oficiales carlistas; siendo de lamentar, añade el colega, que en el interior de un templo y con ocasión de festejarse á la Virgen, se hable de carlistas y se hagan alardes que no sean de pura devoción.

La restauración no quiere preocuparse del clericalismo, y al freir será reir; por que el clericalismo, pese á todas las protestas de todos los obispos, no es más que el carlismo disfrazado: clerical y carlista en España, han sido, son y serán siempre sinónimos.

¿Quiere el gobierno acabar con esta agitación, precursora de la guerra civil? Imite á Carlos III espulsando á los jesuitas y á toda la frailería en un día dado; y si se niegan á irse, encargue al pueblo de que cumplimente el decreto.

Y se irán; ¡vaya si se irán! y más que aprisa. ¡Tiene el pueblo una gracia tan especial para nacer estas cosas! ¡Y un deseo tan grande de hacerlas!...

Hágase el ensayo, y si resulta mal, que se me eche encima toda la responsabilidad.

El fraile Corbató salió ya de la cárcel bajo fianza. Los carcas de Valencia contentísimos.

Y ahora que está en libertad ¿habrá algún alma piadosa que me diga qué pito ó qué acordeón tocaba ese fraile en el convento de monjas donde se hospedaba?

¡Estaba expulsado de la orden, y perseguido, y aparece en un convento de monjas!...

Que se registre ese convento, y todos los de monjas, para ver cuantos frailes hay dentro, y, por consiguiente, cuantas armas y municiones.

No olvidarse de lo que vengo aconsejando: el día que se levante en armas un solo carlista, á los conventos y etc., etc.

De ese primer arranque depende el que no haya guerra.

Y esto lo mismo mandando la monarquía que la República. Ante el carlismo no debemos ser más que liberales.



VIFREDO I (el Velloso).



Dicen que era tan peludo,  
que cuando el trono ocupaba,  
parecía que éste estaba  
cubierto con un felpudo.

## A ELEGIR

El concejal de Valladolid D. Rafael Ortiz y Gutierrez, contestando á una pregunta de su correligionario y compañero en el Municipio el elocuente abogado Sr. Taladriz, acerca de si pueden los republicanos permanecer en los ayuntamientos después de la absurda circular del ministro de la Gobernación, contesta que no, en párrafos enérgicos y viriles de que da idea el siguiente:

«En vista de las armas irritantes por su desigualdad que con nosotros usan los adversarios, acudamos todos al retraimiento completo y absoluto, no para envolvernos en atmósfera de comodidad, de quietud y de egoísmo, ni para emplear el tiempo, las energías y el entusiasmo, malgastados en el terreno legal, preparando á la mayor brevedad esa otra contienda por la que sentimos anhelo vehemente los republicanos revolucionarios.»

Este es el lenguaje que mandan emplear de consuno la lógica, la razón, la dignidad y la conveniencia. El que emplee otro en los actuales momentos, ó no tiene nada en el corazón ni en el cerebro, ó le conviene que todo continúe como está.

Dícase que el obispo de Plasencia ha prohibido en su diócesis la lectura de *Pequeñeces*, novela de ese jesuita, literatuelo cursi y desvergonzado, á quien llaman el P. Coloma; ese que en un cuento suponía á San José incomodado con Dios y queriéndose marchar del cielo y llevarse á la Virgen, su mujer.

Felicitó á ese obispo por su buen gusto literario, por el celo con que evita que sus ovejas lean inmundicias, y por el valor de que da pruebas poniéndose enfrente del jesuitismo.

Y este aplauso mío es tanto más desinteresado, cuanto que no pienso pedirle nada, ni siquiera que me bendiga para ponerme en condiciones de alcanzar esa tontería de la bienaventuranza eterna.

BERMUDO II (El Gotoso).



Se asombraba el *sursum corda*  
cuando este señor reinaba,  
al ver que cuando sudaba,  
sudaba la gota gorda.

## OTRO QUE VE CLARO

La *Revancha* de Valladolid publica un valiente artículo en el que dice «que el hambre, azuzando á la libertad ó á la cobarde hipocresía, hará á los españoles gritar ¡á los conventos! para habitarlos ó para desahuciar á sus inquilinos.» Al artículo pertenecen los siguientes párrafos:

«No bastaba abrir las puertas del país á los frailes de él expulsados, no bastaba con eximirles de títulos para la enseñanza, de patentes para las industrias, de contribuciones para sus edificios, cimentando así la desigualdad más odiosa y la competencia más absurda, sino que también de hecho se les exime del servicio militar, de la obligación de servir á la patria que les tolera y les engorda. Y todo esto se hace contra y en daño del pueblo.

Por el último Concordato, sólo tres órdenes religiosas permanecían en España. Hoy tenemos cincuenta, y á todas se les permite ejercer sus industrias, y como no se señalan por el gobierno cuáles son las que gozan de los derechos del Concordato, dos que en él se indicaron definitivamente y otra que se dice se señalaría, á todas se extienden los mismos beneficios incluso la exención del servicio militar.»

Hemos probado varias veces con números que el clericalismo se está comiendo á España y ahogando poco á poco la libertad. Si el pueblo se alza un día contra él, deberá pedirle cuentas á la vez á cuantos han consentido que se entronice, le han ayudado, ó no le han puesto coto.

Aquí los cómplices resultan más criminales que los autores.

FERNANDO IV (el Emplazado).



Según la historia asegura,  
por cierto desaguisado  
vióse este rey emplazado  
como un toro de Miura.

Ataques al liberalismo, á la desamortización, á la tolerancia de cultos, al rey de Italia, y vivas al poder temporal del Papa, he aquí la obra del Congreso clerical de Tarragona; es decir, criticar á los de dentro, é indisponernos con los de fuera.

Pague usted para esto centenares de miles de pesetas á los señores del traje morado. Decididamente los liberales somos lilas de profesión.

También predicaron y ensalzaron la pobreza, y esto ya parece una burla sangrienta á los pobres; porque predicar la pobreza cobrando cada uno del país arruinado de cuatro á ocho mil duros anualmente, viviendo en palacios, teniendo coche, y comiendo y vistiendo de lo mejor, es un sarcasmo terrible.

¡Pobres de los pobres si hubiera de venir su redención de gentes así!

Copiamos de *El Ejército Español*:

«En el Congreso católico ha dicho un orador que el ideal de la familia cristiana es el matrimonio de la Virgen María y San José.

Pues si todos los cristianos se llegasen á identificar con ese ideal, se acabaría el mundo.

A no ser que el Espíritu Santo no se diera punto de reposo.»

¡Ja! ¡ja! ¡ja!

¡Tiene gracia el comentario! ¡Y muchísima! ¡Y hasta sus puntas y ribetes de volterianismo!

La envidia que me produce el ver que se le ha ocurrido á otro un comentario tan hermoso, no me impide alargar la mano al colega, y decirle:

—Choca, compañero. Por aquí se va á la salvación de España.

BERENGUER I (el Curro).



De tal suerte le abatía  
el peso de la corona,  
que más bien que una persona,  
una comba parecía.

## OTRO MILAGRO

Veneraban desde el siglo pasado en Radicenna, pequeña villa de la Calabria, una Virgen que no había hecho ningún milagro hasta ahora.

Un napolitano, vendedor ambulante, prosternóse hace algunos días ante ella, no sé si á pedirle que le proporcionase muchos compradores, y al poco rato salió gritando que la imagen había movido los ojos.

¿Tal digiste? Inmediatamente se echaron á la calle todos los imbéciles de la población gritando ¡milagro! ¡milagro!, y aquella misma tarde fué paseada procesionalmente la virgen por todas las calles.

Durante la procesión perpetró un nuevo milagro: la luna apareció rodeada de un cerco en forma de cruz (lo que *diquela* la fel!) y esto acabó de quitar el *sentio* á los imbéciles citados, haciéndoles ponerse á cuatro pies (ó de rodillas, que en esto andan discordes los cronistas,) y berrear un cántico.

A pesar de que el milagro de mover los *clisos* no se ha repetido, el santuario está siempre lleno, y de todas partes acuden asnos disfrazados de peregrinos, que han depositado ya más de 50000 pesetas.

Háblase de curaciones realizadas estos días al pie de la imagen, por lo que, el ayuntamiento, en la previsión de que aquello era una mina, ha organizado magníficas fiestas para atraer incautos.

Por todas partes el desbordamiento milagrero, sinónimo de negocio, ó timo; por todas partes la explotación de la ignorancia llevada hasta el absurdo.

Mal deben ver el asunto el clero y la frailería, cuando apelan á estos medios para reanimar la fe perdida.

El sacudimiento que esto va á producir será terrible. Vivir para verlo; he aquí lo que deseo.

ENRIQUE III (el Doliente).



El verle causaba pena;  
siempre enfermo, mustio y lacio,  
desde Archena á su palacio,  
desde su palacio á Archena.



## ¡TAMBIEN ÉL!

Había quien aseguraba que el obispo de Cádiz no protestaría contra la consagración de su colega protestante Sr. Cabrera, y se fundaba en que no le conviene en estos momentos llamar la atención sobre su persona, á causa de esos milloneros que guarda ó que ha malversado de los pobres de Cabezon de la Sal.

Pero no ha sido así. El Sr. Calvo y Valero podrá sufrir con calma que le acusen en los términos más duros por su conducta en la cuestión de esos miserables millones, pero no que le pongan enfrente otro almacén de gracias espirituales. La religión de Cristo es buena, pero *paja, que hay ruinas falsificadores!* como decía el inventor del aceite de bellotas.

Después de solazarme con la protesta del buen Calvo, iba á comentarla, cuando abro *La Voz Montañesa* de Santander, veo que el saladisimo Pepe Estrani se ha dignado dedicarle unos versos, y desisto en el acto de mi propósito. ¡Qué podría yo decir mejor ni tan bueno siquiera como lo que sigue!

«El obispo de Cádiz, don Vicente, ya salió á relucir con su protesta. Deplora en ella muy amargamente, y así con gran piedad lo manifiesta en nombre de sus fieles, de su clero y de la religión, á quien más daña, el gran progreso que hacen en España los impíos sectarios de Lutero. Lamenta una vez más el varón pio, á quien circundan santas aureolas, que no se lancen con bizarro brío las católicas greyes españolas á pedir al Gobierno que derogue, por ser lo procedente para que ruja el tenebroso Infierno, la ley fundamental que está vigente, en la herética parte que sanciona, si son actos ocultos, esa infame, maléfica y bribona tolerancia de cultos. Puesto á pedir derogaciones de esas el virtuoso obispo gaditano, que se las tiene con Lutero tiesas, como buen apostólico romano, me choca que no abogue porque el Gobierno éste, sin demora, en aras de la fe también derogue el Código Penal que rige ahora, en la parte nefanda que pena, sin ningunas escepciones, á cualquier español que se desmanda malversando sin tino los millones por algún moribundo destinados á hospitales de pobres desgraciados. Procede por lo menos una enmienda ó una sabia adición aclaratoria, á fin de que se entienda y que se grave bien en la memoria, que si es algún varón del alto clero el que hace lo que quiere del dinero como testamentario de un difunto, para formarle causa no hay asunto, porque basta el carácter de prelado para considerarle como honrado. En la baraja todos no son ases; ó, vamos, mejor dicho, que aun hay clases. ¿Por qué, repito, el pio don Vicente no pide en su protesta esa bicoca? Pero sí, ya me explico claramente la causa, y no me choca. Es que necesidad de ello no tiene, porque vé, sin que nadie se lo explique, que una cosa es que el Código condene y otra cosa es que el Código se aplique!»

## OTRO MILAGRITO

La joven Brigida Ronco, vecina de Aldeaseca, sufría una afección á la garganta desde Abril de 1892, que le impedía hablar.

El mes pasado fué de misión por aquella tierra el P. Zacarías, redentorista; le entregó unas estampas del tamaño de los sellos de correos con la imagen de la virgen del Perpetuo Socorro, le recomendó que le hiciera tres novenas, y que cada día, antes de rezarla tomara una estampa á modo de píldora.

La joven Brigida tomó la primera estampa el 27 de Septiembre, y, como era natural, antes de transcurrir media hora comenzó á hablar como un papagayo.

Los vecinos, como era natural también, quedaron turulatos al oirla; y la joven ha costado una función á la virgen del Perpetuo Socorro, que administran los redentoristas en la Nava del Rey, y que era lo que se trataba de demostrar.

Sobre las tragaderas de esa moza y de los que

crean en tal paparrucha, sólo se me ocurre recordar esto del inolvidable Robert:

Una pulga cristiana  
católica, apostólica, romana,  
se tragó un elefante,  
que era, por más señas, protestante.  
¡Caramba si tenemos tragaderas  
los que somos católicos de veras!

## MONEDA CORRIENTE

Copiamos *El Ciclón* de Alicante:

«De Orihuela nos participan la nueva de un reciente milagro acontecido en aquella ciudad con la hijastra de una señora de la alta sociedad y un padre canónigo de la catedral.

El milagro, según nuestras noticias, tiene más miga de lo que nuestros lectores pueden imaginarse, porque según la voz pública, el canónigo ha tenido que huir ó ha sido desterrado por la autoridad superior.

Nosotros, por no estar enterados minuciosamente de todos los detalles del hecho y estar liada en el asunto la hermana de un alto funcionario de los que representan uno de los primeros puestos de la nación, nos abstendremos de hacer comentarios, interin nos cuenten lo ocurrido.

El escándalo, según de público hemos oído, ha sido monumental.»

¡Canónigo!... ¡Señora!... ¡Escandalaria!...  
¡Pero si lo adivina eso cualquiera!

Ahora resulta que en Carrejo, uno de los pueblos en que debía emplearse y repartirse parte de la cantidad del legado del Sr. Igareda que retiene el obispo de Cádiz, se compró por el apoderado de éste, don Juan Gutiérrez de Quevedo, una casa palacio situada en la Braña, y se construyó un magnífico edificio para convento ó enseñanza. Así mismo se compraron cuatro áreas y cuarenta y siete centiáreas de terreno, en las que había trece nogales, cuyo fruto viene recogiendo desde hace ocho años dicho apoderado.

Este año los vecinos de Carrejo se adelantaron y recogieron las nueces (único beneficio que han tenido del legado), y han sido llevados á los tribunales por el apoderado del príncipe de la Iglesia.

É irán á presidio. La propiedad es sagrada cuando no atenta á ella un obispo, ó un personaje político.

¿Robar nueces, y en un terreno comprado con el dinero de ellos? Esos pobres de Carrejo no saben hasta qué punto es tremendo su delito.

Si hubieran robado millones, dejando por este sencillo hecho de ser pobres, nada les pasaría, como nada le pasa al obispo de Cádiz.

Pero, nada, ciertas gentes son tontas; no aprenden nunca. Así, pues, duro. Que vayan á presidio.

El obispo de Plasencia llama á su colega protestante, Sr. Cabrera, «miserable y doblemente apóstata.»

El de Calahorra le llama «sacerdote apóstata, secretario infame del sensual Lutero.»

El de Almería protesta del «escándalo perpetrado por apóstatas, herejes y masones.»

Otra cosa no tendrán esos purpurados, pero lo que es caridad, tampoco. Crean que hablando en nombre de la religión pueden insultar impunemente á personas é instituciones, y no se quedan cortos. Es admirable la procacidad á que llegan las gentes piadosas en el ejercicio de sus funciones.

Creo que el obispo Cabrera haría bien en demandar por injuria á dos ó tres de sus colegas. Y veríamos qué hacían los Tribunales ante injurias tan claras y manifestas.

Si los absolvieran, habría que borrar del Código el delito de injuria. Y entonces ¡que me soltaran obispos!

Un republicano publica en *La Voz de Guipúzcoa* un artículo recordando el infame asesinato de los hermanos Arruti y el herrero N., padre de cuatro inocentes criaturas, verificado el 17 de Julio de 1873 por la gabilla de canallas clericales que comandaba el archicanalla cura Santacruz, y exclama al final:

«Han transcurrido veintidós años.

Muchos de aquellos liberales que por aquella época vestían el honroso uniforme de voluntario de la libertad y formaban parte del cortejo fúnebre, son los organizadores de las procesiones de hoy, y van del brazo de aquellos que dispararon sus fusiles contra los inermes infortunados hermanos Arruti y el herrero N...»

A los primeros que hay que echar mano el día que los carlistas se levanten, es á los liberales que hoy están á partir un pinón con ellos.

Si hay algo más repugnante que el verdugo, es su ayudante.

El Sr. D. Manuel E. Delgado, director de *El Ideal*, ha empezado á cumplir la pena de cinco años de prisión, que le fué impuesta en causa seguida por supuesto delito de lesa majestad. Nuestro colega abre una suscripción para hacerle menos penosa la estancia en el penal. El correligionario que pueda hacer algo en beneficio del veterano periodista, estamos seguros que lo hará.

Ese Sr. Ternero que del carlismo ha saltado al progresismo, se ha adherido á la circular protesta del cardenal Monescillo, y declarado que *España debe sus glorias á la preciosa unidad católica*, por la que estará siempre dispuesto á sacrificar su sangre y su vida.

Pero este Sr. Ternero ¿se ha declarado acaso republicano para poner en solfa al Sr. Zorrilla y su partido?

Puesto que está dispuesto á sacrificarlo todo por la unidad católica, que le sacrifique ese amor senil que la ha entrado por la República.

Todo lo que se relaciona con este señor resulta poco serio, y el partido progresista debería mandarlo á paseo. Bastantes tontos hay entre nosotros para necesitar que los carlistas nos endosen los suyos.

Un periódico llama caribres á los que apedrearon en Benetusen (Valencia) la procesión de la virgen del Socorro, en la que iban las autoridades y lo más escogida de la población.

No discutiré el adjetivo; pero vaya usted á saber si los apedreadores hicieron aquella gracia por observar la poca devoción de los procesionistas, y querer que de todas veras y con todo fervor se encomendaran á la virgen del Socorro!

No se puede juzgar de las intenciones; los hechos más censurables resultan á veces santos por la intención.

Se ha descubierto un robo en la iglesia de Jesús, consistente en un copón y en un cáliz de oro, otras varias alhajas de bastante valor, y casullas de gran mérito, á más de determinada cantidad en billetes y metálico.

Siendo el sacris la única persona que sabía dónde estaban las llaves de los muebles en que se guardaban los efectos robados, fué detenido inmediatamente.

No irían descaminados los jueces que trincasen á los que viven del templo, siempre que del templo faltase algo. De cien veces quizás acertarían noventa y nueve.

En un armario del ayuntamiento, y encerradas en una hornacina de plata, han sido halladas la calavera y las tibias de San Fortunato.

El hecho es milagroso y justifica el nombre de afortunado que el santo lleva.

Fijense ustedes en que ha logrado salvar durante muchos años sus tibias y su calavera, siendo de plata la hornacina, y el ayuntamiento el lugar en que se guardaban.

Después de recibir el bautismo, ha sido puesto en libertad un belga que sufría condena en el correccional de Oviedo.

—¡Qué lástima!—dirán sus compañeros de presidio—que por haber nacido en España nos bautizaran de pequeños! De no ser así, un chapuzón, y á la calle.

La *Correspondencia* hace saber que al lado de la Diputación provincial de Madrid, el ayuntamiento está compuesto de un coro de ángeles.

Que desgraciadamente no vuelan, como les sucede á los intereses municipales y provinciales que unos y otros administran.

En una misión celebrada en Vilamelle (Lugo), por si los vecinos de este pueblo ó los d. F. rreira, debían ir los primeros en la procesión, se armó una de palos con acompañamiento de gritos salvajes y horribles blasfemias, que ardía el agua.

Y dirían los misioneros al ver el ópimo fruto de su piadoso trabajo:

«No hay como las misiones  
para enfrenar del pueblo las pasiones.»

Iban á dar el viático á un arcipreste en Santander, y aparecieron en los balcones numerosas colgaduras. Cuando ese mismo viático se da á los pobres, los balcones permanecen sin adornos.

¿Hay dos viáticos, el de los curas y el de los seglares; ó las colgaduras no se pusieron por el viático, sino por el arcipreste?

Y lo pregunto, no para censurarlo, sino para reirme, por que me regocijan muchas estas cosas de la fe.

Calvo y Valero, el obispo de los millones *apandados*, dirige, además de la de Cádiz, la diócesis de Ceuta.

Desearíamos que mudase de residencia sin salir de sus dominios.

## BIBLIOGRAFIA

El marqués de Santa Marta, estudio biográfico, por Enrique Vera y González, dos tomos en cuarto, de excelente papel y esmerada impresión, en total 1.386 páginas. Precio 15 pesetas en las principales librerías y casa del editor D. Francisco Bueno, Cardenal Cisneros, 58.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.